



+ Roma, 21 de Noviembre de 2007

Queridas Hermanas,

en mi última carta del 18 de octubre me referí al aspecto comunitario del estilo de vida Eucarístico. Sin la comunidad no podemos ni celebrarla ni vivirla. La meta, ya al comienzo de la celebración Eucarística, es que la asamblea de los fieles tenga la experiencia de sentirse como una comunidad y que los participantes profundicen en esa unidad.

Hoy quiero reflexionar con Uds. sobre los Ritos Introdutorios de la Santa Misa y concentrarme especialmente en el Rito del Saludo, el Rito Penitencial y el Kyrie. En el Documento del Capítulo General 2007 leemos: “*El Rito del Saludo en la Santa Misa nos recuerda la invitación de Jesús en la Multiplicación de los Panes y nos proporciona un criterio válido para evaluar nuestra respuesta a la misión de acoger a otros en el banquete de vida.*” Jesús es quien nos invita. No excluye a nadie. Debemos preguntarnos: ¿dejamos que Cristo nos reúna – con todo nuestro

ser? ¿Llegamos a la Eucaristía con todos los que se nos han confiado? ¿Con quienes vivimos? ¿Estamos dispuestas a aceptar a cualquiera como miembro de la familia y a agradecer a Dios por la comunidad a la que nos ha llamado?

El Rito del Saludo es seguido por el Rito Penitencial, el reconocimiento general de las propias culpas. “*Al pedir perdón por los errores cometidos en el pasado, debemos recordar también el bien realizado con la ayuda de la gracia divina, que, aunque esté contenido en vasijas de barro, ha producido un fruto que a menudo es excelente.*” (Papa Benedicto XVI) Sólo Dios sabe la conexión que tienen nuestros pecados pasados con el presente. Las debilidades diarias, los errores, las limitaciones forman parte de la naturaleza humana. Ante Dios no necesitamos las “máscaras” – que usamos muchas veces en presencia de otros. No, él nos ama como somos, sin “máscara.” En su presencia podemos mostrar nuestro verdadero rostro, sin temor a perderlo. Podemos llegar hasta él con los pedazos de nuestra vida y con ellos él puede formar esa imagen que tiene de cada uno de nosotros, desde el comienzo. En su Hijo Jesucristo podemos ser reconciliados por Dios y con Dios, una y otra vez. El es siempre el Padre que ansía que regresemos a casa. Cada confesión de los pecados es, en el fondo, una confesión de fe en el amor y la misericordia de Dios, porque él es siempre el primero en perdonarnos. En su encuentro con la mujer pecadora (Lucas 7, 36-50) Jesús nos muestra plenamente esto. A ella se le ha perdonado mucho, por eso es capaz de manifestar un amor muy grande, y eso, seguramente, ha moldeado toda su vida futura. La experiencia del amor de Dios nos capacita para ser portadoras de reconciliación, porque el perdón de los pecados nos obliga a entregarlo a los demás. Esa es una parte esencial del estilo de vida Eucarístico. A menudo durante el día rezamos: “Perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que nos ofenden” (Cf. También Mt. 6,14 y 18,32-34) Con esta oración, nosotras mismas determinamos la medida del perdón de Dios a nosotras. Pero a menudo somos incapaces de perdonar. Pidamos a Dios que nos haga capaces de perdonar a los que nos hayan herido.

La Liturgia es para alabar y glorificar siempre a Dios, que nos perdona los pecados, dándonos su fuerza para confesarlos. Por eso es importante que la confesión de los pecados (confessio peccati) esté apoyada e iluminada por la fe en la verdad que nos hace libres (confessio fidei) y que de esta manera se haga confesión de alabanza (confessio laudis), orientada hacia Dios.

Esta alabanza a Dios nos lleva al Kyrie. El verdadero significado del “Kyrie eleison” no es una súplica de perdón sino una aclamación de alabanza y gratitud por la reconciliación obtenida. Originalmente el Kyrie era un saludo de bienvenida al emperador victorioso. Después de la conversión de Constantino al Cristianismo, cuando la fe cristiana se pudo propagar sin obstáculos, esta aclamación Romana de victoria por el emperador se introdujo en la liturgia y se cantaba durante la procesión de ingreso. Con la aclamación de adoración, “Kyrie eleison,” la asamblea de fieles reunida, expresaba su pertenencia sólo al Señor, renunciando a toda otra soberanía.

¡Celebremos la misericordia de Dios en acción de gracias por el perdón recibido y por la disponibilidad para perdonar a otros! Entonces podremos participar con el corazón abierto en la “Mesa de la Palabra y del Cuerpo de Cristo.” (cf. Dei Verbum, 21)

\*\*\*\*\*

### Informaciones:

- Como cada año también ahora las jubilarias me han pedido que les agradezca en su nombre todas las muestras de cariño, especialmente las oraciones y las Santas Misas. Esta experiencia de unidad que va más allá de los límites de la propia Provincia es siempre un regalo especial para nuestras jubilarias.
- Personalmente, y en nombre de mis consejeras quiero agradecerles sinceramente a ustedes por los deseos de bendición, oraciones y celebraciones eucarísticas con las que nos han acompañado en el comienzo del nuevo período del gobierno general. Es bueno para nosotras saber que todas ustedes nos acompañan en el camino.
- También les agradezco sus oraciones durante la semana de planificación en la “Casa del Silencio” en Thülen. Fue para nosotras un lugar ideal para el intenso trabajo que teníamos por delante. Quiero agradecer a las Hermanas de la comunidad y a su ayudante por esos días en los que pudimos sentirnos en casa allí.

Hemos considerado a fondo cada propuesta del Capítulo General y tomado las decisiones respectivas. Les informaré acerca de algunos puntos esenciales:

- Durante el Capítulo General evaluamos los cursos de renovación. De acuerdo a los deseos de las Capitulares hemos realizado los siguientes cambios:  
El tema para los cursos de renovación en Roma / Paderborn será: “Soy peregrina.”  
Planificamos aproximadamente dos semanas en Roma y cinco días en Paderborn. Ustedes sabrán más detalles por medio de su superiora provincial.
- Otros temas relevantes para cursos de renovación podrían ser ofrecidos en las Provincias por los miembros del Generalato.
- Las capitulares subrayaron mucho la continuación de los encuentros internacionales. Por ello, hemos planificado para los próximos seis años los siguientes encuentros (los encuentros del Consejo Ampliado no están incluidos aquí):
  - con las coordinadoras de Justicia Social y Paz
  - con las coordinadoras y un representante de la CEMIC (o Laicos Asociados)
  - con las Hermanas menores (dos encuentros)
  - con las ecónomas provinciales
  - con las formadoras
  - un terceronado internacional, si hay Hermanas de votos temporales en período de preparación para los Votos Perpetuos.

- El Capítulo General recomendó encarecidamente el nombramiento de una coordinadora del Generalato y de cada Provincia para justicia social, paz e integridad de la creación. Quiero informarles acerca de las Hermanas designadas: Hna. Cecilia Poblete (Generalato), Hna. Anna Schwanz (Provincia Alemana), Hna. Juliana Miska (Provincia del Oeste de Estados Unidos), Hna. Ann Marie Paul (Provincia del Este de Estados Unidos), Hna. Flavia Pérez (Provincia Chilena) y Hna. Ma. Adriana Mateos (Provincia Uruguayo-Argentina).
- Otra tarea dada por el Capítulo General se refiere a que la Superiora General y su consejo animarán y apoyarán a toda la Congregación en el proceso de reconfiguración. Tenemos que descubrir la misión que Dios quiere de nosotras hoy; pues sin una fuerte conciencia misionera nuestra vida religiosa no tiene sentido ni derecho a existir. Del gobierno provincial ustedes recibirán dos artículos sobre misión como clave para entender la vida consagrada hoy y la incidencia en la reconfiguración de nuestra Congregación, con algunas preguntas para que reflexionen personalmente y con otras.

Queridas Hermanas, yo sólo pude darles una idea general sobre el camino que el Capítulo General intenta seguir para los próximos seis años. Ahora depende de nosotras el ir juntas en el camino como quienes son enviados. Cada una de nosotras y cada comunidad, grande o pequeña, es importante para realizar este proyecto y así poder cumplir nuestra misión “estar abiertas para recibir la luz de Dios y transmitir a Cristo Luz por medio del amor”. Pronto comienza el Adviento con el punto central de la solemnidad de la Inmaculada Concepción. María dijo “sí” a su misión y dio así “espacio” para el plan de Dios de enviar a su Hijo al mundo para “anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la libertad de los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos (Lc. 4, 18) Como “memoria viviente de la vida y misión de Jesús” nuestra misión no es menos.

Les deseo a todas un bendecido tiempo de Adviento, durante el cual nos preparamos con alegría y esperanza para la venida del Hijo de Dios. Junto a todas las Hermanas de la comunidad del Generalato las saludo con gratitud, su

*Hna. Adalberto*